

## II

1992:

### ¿EL VERDEAR DE EUROPA O UN NEO-CAPITALISMO EUROPEO?

John Ely

1.

Durante los últimos meses se han producido acontecimientos espectaculares en el Este de Europa: en Hungría, la socialdemocratización del Partido Comunista por propia iniciativa; en Checoslovaquia, la negociación de un gobierno no comunista dirigido por un ex disidente, Vaclav Havel, elegido presidente por unanimidad por el Parlamento; en Alemania del Este, el desmoronamiento casi instantáneo del aparato de poder (que después se puso a vender el muro de Berlín en forma de adornos de sobremesa); en Bulgaria, diversos pasos hacia la apertura política y económica; y en Rumanía, el desahucio de Ceaucescu. Por otra parte, los cambios en el Oeste son también sensacionales y premonitorios. En el Parlamento Europeo, los verdes han reemplazado al eurocomunismo como fuerza política a la izquierda de la socialdemocracia; mientras que el establecimiento de un mercado interno europeo, en 1992, promete ser un banquete de la victoria para el capital a costa de los sindicatos, la ecología y los nuevos movimientos sociales.

De todos modos, los cambios en la estructura política y económica, tanto en el Este como en el Oeste, suponen a la vez nuevos problemas y nuevas potencialidades. ¿Conducirán estos cambios de alcance continental a una nueva Europa monolítica, o a un resurgimiento del caótico "equilibrio de poderes" existente en Europa hacia el año 1900, pero con más centros de

gravidad y una región balcánica centrífuga? ¿Flotarán las naciones europeas menos poderosas, con reclamaciones de soberanía y de independencia económica no resueltas, como posibles barriles de pólvora en busca de chispas producidas por las fricciones de los grandes poderes?

Las formaciones políticas verdes están siendo arrastradas contra su voluntad hacia un mercado europeo unificado y se han aliado a movimientos separatistas de tendencia de izquierdas (como por ejemplo los vascos) del oeste europeo. ¿Qué significa esto para una política "ecológica" descentralizada que subraye la autonomía nacional en el este europeo? ¿Qué ocurre cuando las ideologías ecológicas biologizantes y neobalcánicas, como el "biorregionalismo", llegan a los Balcanes reales? ¿Qué debemos pensar de un ex oficial de las Waffen SS que consigue un 7,1 por ciento de los votos en Alemania Occidental, durante las elecciones para el Parlamento Europeo [en el mes de junio de 1989]; un hombre que sigue manteniendo un programa que disuade a los extranjeros de vivir y trabajar en aquel país, que exige el "*Lebensraum* ecológico" y que proclama durante las campañas electorales que aquellos ciudadanos alemanes que no aceptan las fronteras alemanas de 1937 (que incluyen la Pomerania, Silesia y Danzig que hoy forman parte de Polonia) son "traidores" a la nación germana? ¿Fue una mera coincidencia el meteórico ascenso de los "republicanos" radicales de derecha de Franz Schönhuber en los mismos meses

en que tenían lugar los trastornos en el Este?<sup>1</sup>

El alcance y el prestigio de la política verde (y, en especial, de una política verde decididamente de izquierdas o socialista), hoy en Europa, no se puede examinar sin contemplar todo el panorama europeo. Aunque muchas cosas deban seguir siendo poco claras, se pueden trazar ya las líneas generales de la situación política de conjunto que se va conformando, y parece que la política de los verdes tiene un papel mucho más importante que jugar de lo que deja entender el actual tratamiento por parte de los medios de comunicación. Y aunque hay numerosas cartas malas en la baraja europea, que se mezcla con rapidez una y otra vez, no parece probable que los guiones más catastróficos (el nacionalismo populista rampante, una política ecológica de apego al "suelo y la sangre", neofascista) se difundan en una proporción comparable a la forma en que el acento, romántico y anticapitalista, puesto sobre la "tierra" o el "pueblo" a finales del siglo XIX alimentó los diversos fascismos que aparecieron en la Europa central y del este después de la Primera Guerra Mundial. De todos modos, la política verde de alcance europeo adopta elementos que sugieren peligros de este tipo y que, por consiguiente, subrayan la *necesidad vital*, en los próximos años, de conseguir una hegemonía de la "ecología" politizada en las formaciones políticas verdes, en unos términos que sean universalistas, democráticos, anticapitalistas, feministas, tolerantes con respecto a la diferencia étnica y antirracistas. Sólo si se consigue una hegemonía intelectual que siga esas líneas se asegurará que las potenciales demandas<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Merece la pena subrayar que en su popular *best-seller*, *Ich war dabei* ("Yo estaba allí"), Franz Schönhuber, el dirigente de los "Republicanos", declara que el sentido que él da al término "republicano" es el mismo de los antimonárquicos del partido nazi, los "camisas pardas" a los que pertenecía su padre, y a los que sucedieron las SS. Estas fuerzas antimonárquicas se alinearon contra el estado mayor del ejército y los monárquicos prusianos, como Von Stauffenberg, que fueron desleales a Hitler.

<sup>2</sup> El término "demanda" (que traduce *interpellation* N. de la T.) está tomado del estudio de Ernesto Laclau sobre el populismo que constituye la última

localistas y antiliberales de la ecología política no se fusionen de forma peligrosa con el potencial nacionalista y la herencia de intolerancia que se conservan en Europa del este, desatadas por el retroceso del estalinismo.

En una ocasión, *The Economist* tachó a los verdes alemanes de ser casi tan malos como Hitler,<sup>3</sup> pero hoy día esa misma revista reconoce claramente la diferencia entre las zapatillas de los verdes y las negras botas de los nazis. Para *The Economist*, al igual que para el capital en todas partes, no hay equivocación posible con respecto al lado del espectro político en que situar a los verdes, a la izquierda. Además, "para los verdes ... el Parlamento Europeo es un lugar apropiado para un movimiento cuyas preocupaciones ... trascienden las fronteras nacionales."<sup>4</sup>

La acogida que *The Economist* da ahora a los nacientes verdes, como fenómeno político de orientación universalista y en gran medida saludable, aunque situado claramente en la izquierda y con doctrinas económicas incoherentes e irresponsables, es importante. *The Economist*, como *The New York Times* y la mayor parte de la prensa burguesa anglosajona, que basan sus posiciones en los escritos de bienintencionados historiadores liberales de la guerra fría, en un primer momento (alrededor de 1983) consideró que las tendencias verdes, sobre todo en Alemania, eran otra forma del irracionalismo alemán. Fritz Stern, un destacado historiador de los nacionalismos románticos reaccionarios, antisemíticos y anticapitalistas que gozaron de gran popularidad en Alemania alrededor de finales de siglo y que abrieron el paso al Na-

parte de *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Verso, Londres, 1977, pp. 143, 172 y siguientes. Según Laclau, si se dan los ingredientes estructurales, de clase, nacionales e ideológicos que encontramos en muchas circunstancias, se puede construir tanto una demanda "de clase" como una "populista". Que sea una u otra la que aparezca como dominante depende de una sutil combinación de fuerzas.

<sup>3</sup> "Europe's Choice", *The Economist*, editorial, 29 de febrero, 1983.

<sup>4</sup> "Europe Protests", *The Economist*, 24 de junio, 1989.

cionalsocialismo,<sup>5</sup> escribió de los verdes como si representasen el nuevo "Sturm und Drang", "de nuevo la Juventud de Hitler".<sup>6</sup> Fue Lukacs quien dio, en un principio, el argumento implícito; pero desde entonces, los liberales en especial, pero también algunos marxistas tradicionales, se han afanado por descubrir las "auténticas" raíces derechistas de la ideología "verde".<sup>7</sup> Estos análisis mostraban, sin excepción, o bien una ignorancia acerca de los verdes de Alemania occidental y del medio político en que se desarrollaron,<sup>8</sup> o una valoración desproporcionada del papel de grupos relativamente marginales, y ninguno de ellos se ha popularizado. Pero todos hablan del parecido entre la política verde contemporánea y el romanticismo y nacionalismo reaccionarios y con una mística de retorno a

la naturaleza, de otros momentos de la historia alemana, fundamentado simplemente en afinidades en la historia de las ideas. Aunque existan ecologismos en otras regiones del occidente ("biorregionalismo", "biocentrismo", "neopaganismo", "ecología profunda") con demandas políticas *potenciales* de carácter antiliberal e intolerante, esto no ha sido un problema verdaderamente importante en la atmósfera superliberal de las áreas anglosajonas. En la Alemania occidental, sin que ello sea sorprendente, tales tendencias han sido muy débiles y los verdes las han ignorado en gran medida.<sup>9</sup> En la Alemania occidental, temas como éstos son literalmente tabú entre la ecología de izquierdas, debido al peso del pasado.

La ecología como preocupación de la

<sup>5</sup> Fritz Stern, *The Politics of Cultural Despair*, Univ. of California Press, Berkeley, 1961. Véase también la excelente obra de George Mosse, *The Crisis of German Ideology*, Grosset y Dunlap, Nueva York, 1964.

<sup>6</sup> Fritz Stern, "For Bonn, Instability," *The New York Times*, 13 de octubre, 1982.

<sup>7</sup> Lukacs argumentaba, en su estudio estalinista del "irracionalismo" *The Destruction of Reason* (Merlin, Londres, 1957), que las actitudes anticapitalistas irracionales y románticas, que intentaban retroceder a una imagen pastoril e intacta de la naturaleza y la *Gemeinschaft*, eran filosofía burguesa de protesta, degradada hacia el nacionalsocialismo. El argumento de Lukacs era que todas las actitudes anticapitalistas que no se diesen a partir del proletariado industrial, dirigido por los partidos marxistas leninistas, eran "fascistas". Después del estudio de Lukacs sobre la historia de las ideas, todos los argumentos que han intentado demostrar las peligrosas raíces "pardas" de la política "verde" han surgido de afinidades electivas ideológicas, sin ocuparse de las formas políticas o de la estructura social. Véase Anna Bramwell, *Blood and Soil: Richard Walter Darré and Hitler's "Green Party"*, Kensal Press, Abbotsbrook, 1985; y, en especial, *Ecology in the 20th Century*, Yale University Press, 1989. Para conocer los argumentos de esta tendencia genealógica equivocada y sesgada, acerca de los Verdes de Alemania occidental, véase por ejemplo, desde los liberales conservadores, Kim Holmes, "The Origins, Development and Composition of the Green Movement", en R. Pfaltzgraff, jr. (ed.), *The Greens*, Cambridge, 1984; John Vinocur, "The German Malaise", *The New York Times Magazine*, 2 de agosto, 1982; Michael Greve, "The Greens Against the West", *The National Review*, 28 de diciembre, 1984. Para vergüenza, desde la izquierda la situación no ha sido mejor. Se puede encontrar estas genealogías tendenciosas en Michael Naumann, "Ger-

man Identity and the Emergence of German neo-Nationalism", *Partisan Review*, vol. 50, n° 1, 1983; Y. Michael Bodeman, "The Green Party, the old *Gemeinschaft*, and the New Nationalism of the Federal Republic of Germany", *Socialist Register*, vol. 51, 1986; Sigrid Meuschel, "On the Eruption of the German Volcano", *New German Critique*, n° 37, invierno, 1986; y Hans-Georg Bertz, "On the German Question: Right, Left, and the Politics of National Identity," *Radical America*, vol. 20, n° 1.

<sup>8</sup> Por ejemplo, Bramwell, en *Ecology in the 20th Century*, califica a Rudolf Bahro de "feminista" y denomina a la izquierda de los Verdes de Alemania occidental (de forma equivocada, a menos que se suponga que es una "traducción") "fundos". Dos afirmaciones tuyas nos pueden servir para captar su sutileza en el terreno de la historia de las ideas. Por ejemplo, considera que Ernst Haeckel escribió libros que como respaldo "a la consciencia política a través del conocimiento científico" eran "equivalentes a los de Darwin y Karl Marx." O bien, es tendenciosamente antisemítica: "Feuerbach, Marx y Schöpenauer todos ellos vinculaban al capitalismo y el utilitarismo con el espíritu judío" (pp. 20, 26, 27, 41; su ortografía).

<sup>9</sup> Por ejemplo, los términos "ecología profunda" o "biorregionalismo" no tienen equivalentes alemanes. Es interesante constatar que la tradición alemana de filosofía natural, aunque existe, ha tenido poco uso entre los verdes y, si acaso, fue un producto, financiado en su mayor parte por los conservadores, del primer ministro cristianodemócrata de la Baja Sajonia, Ernst Albrecht, quien patrocinó un amplio congreso sobre "Naturaleza y Espíritu", con costosas cuotas de inscripción, completado con estilos de meditación a elegir, y con la importación de artillería pesada en filosofía natural ecológica y de la Nueva Era de los Estados Unidos, como pueden ser Morris Berman, Carolyn Merchant y Hans Jonas.

izquierda, junto con una crítica socialista del capitalismo, la tolerancia de las minorías, el antirracismo y el antifascismo, el universalismo y la democratización de la sociedad, están consolidados por completo en los verdes de la Alemania occidental (aunque de ningún modo lo estén en otros partidos verdes del oeste europeo). La ecología como forma política se desarrolló en Alemania occidental, un país cuya democracia liberal era sólida probablemente por primera vez en la historia. Esa democracia estaba anclada de forma firme por el consenso nacional en un Estado del bienestar socialdemócrata. Por el contrario, *precisamente* la ausencia de aquellos tipos de ecología política que se podrían "interpretar mal" prueba la madurez política de los verdes de Alemania occidental. Es más, aunque el antiamericanismo ha sido muy fuerte entre la izquierda de Alemania occidental,<sup>10</sup> es interesante observar que jamás ha aparecido en la forma de un resentimiento ecológico-nacionalista, a pesar de que algunos desde la derecha, en vano, han tratado de desviarlo en este sentido. Por añadidura, los verdes son el único partido explícitamente antinacionalista de Alemania, los únicos que se han opuesto a la unificación, aunque por exigencias de supervivencia política, desgraciadamente, han suavizado su posición favorable a "dos estados".<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Véase Andrei Markovits, "On Anti-Americanism in West Germany", *New German Critique*, nº 34, invierno, 1985.

<sup>11</sup> "Grüne legen Zweistaatlichkeits-Dogma ab", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 7 de febrero, 1990; Joschka Fischer, "Die Frage wird heißen: Welche Vereinigung", *Süddeutsche Zeitung*, 24 de febrero, 1990.

<sup>12</sup> En la Unión Soviética, por ejemplo, el nacionalismo Gran Ruso gana gracias al miedo a un colapso imperial y a la enorme "diáspora" rusa en las repúblicas no rusas. (Las pasiones políticas racistas y nacionalistas siempre han sido más fuertes en las áreas fronterizas y las regiones con mezclas de tipo étnico.) Hace poco se ha formado un "Bloque de Organizaciones Social-Patriotas de Rusia" que parece estar formada por altos cargos del Partido Comunista que critican la influencia occidental y la propiedad privada (véase "Unruhe in Aserbaidzhan", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2 de enero, 1990). Y la organización reaccionaria, zarista y ortodoxa, Pamiat ha sido capaz de organizar mítines de un tamaño sustancial en Mos-

## 2. ¿CUAL ES EL PAPEL DE LA POLITICA VERDE EN ESOS PAISES QUE HAN SIDO SOCIALISTAS REALMENTE EXISTENTES?

La pregunta que nos seguimos haciendo, sin embargo, se refiere a los probables usos políticos de la ecología en el proceso de revolución de la sociedad del este de Europa. ¿Qué posibilidades tiene allí una "ecología" verdaderamente reaccionaria, con una impronta románticamente nacionalista? En Europa del este, la problemática ecológica, con toda su gravedad catastrófica, se añade directamente a los *apasionados* temas del nacionalismo, en países cuyas historias democráticas (con la excepción de Checoslovaquia) son prácticamente inexistentes. Y a su vez, por razones obvias, la voz de la izquierda es bastante débil en este momento.

En mi opinión, existe poco peligro de que la ecología plantee demandas de este tipo. Pero esta conclusión no es evidente y es necesario desarrollar la argumentación. Hay muchos indicadores inquietantes.

Por todo el este europeo se pueden encontrar indicios de elementos ideológicos y promotores individuales de una ecología reaccionaria, romántica y nacionalista, y algunos atisbos de posibles seguidores. Además, cuanto más al este nos desplazamos, más probable parece todo ello.<sup>12</sup> So-

cú. Su dirigente, Dmitri Vassilev, considera que los judíos son un "tercer poder" que incluso "gobierna en el Kremlin sobre serviciales lacayos". Vassilev se ocupa publicando libros sobre el "campo de gloriosas batallas" pero en realidad él y sus seguidores (que se visten con los clásicos uniformes negros fascistas con gruesas botas de piel negras y correajes) "se ganan el sustento" en una "granja cooperativa" en la que se cultivan frutas y verduras con una "agricultura alternativa, pura desde el punto de vista biológico" (Reinhard Olt, "Er ficht für die Einheit von Kreuz und Thron", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 2 de enero, 1990). La "Sociedad Ecologista de la Unión Soviética", asociada con Pamiat, constituye un elemento particular del nuevo espectro de grupos ecologistas de la Unión Soviética. Y, a pesar de que todos estos grupos son todavía pequeños, existen una miríada de los llamados "frentes populares", autónomos desde el punto de vista económico. Y "la mayoría de ellos", escribe el *Economist*, "empezaron como grupos verdes" ("Russia's Greens", *The Economist*, 4 de noviembre, 1989).

bre todo, no debemos dejar de lado las condiciones históricas generales favorables a fuertes movimientos nacionalistas en la cambiante situación de Europa del este. Como subraya Anthony Smith, el declive de un poder absolutista multinacional ha sido un factor fundamental en el pasado: "En los nacionalismos europeos tempranos, la reacción de muchos grupos de intelectuales y profesionales contraria incluso a un despotismo ilustrado, debido a su reglamentación burocrática y a su alejamiento arbitrario de los intereses y las necesidades de los súbditos cultos, constituye un leitmotiv constante."<sup>13</sup> En una época, fue la disolución del imperio austrohúngaro la que marcó el principio de un delirio en Europa del este, y debemos tener presentes algunos paralelismos con la retirada actual de la Unión Soviética.

De todos modos, las características fundamentales que facilitaron el surgimiento de nacionalismos autoritarios con tanta fuerza después de la Primera Guerra Mundial, destruyendo las ingenuas esperanzas de Wilson de construir democracias liberales nacionales, *no* existen en este momento; ni para sustentar a nuevos dictadores nacionalistas, ni para proporcionarles una cobertura "ecologista" romántico-reaccionaria. Las características más importantes, en este caso, se pueden desglosar en tres aspectos:

1) una composición social radicalmente distinta de la que existía en 1914;

En los países bálticos se están formando los partidos verdes y en ellos, especialmente en la Lituania católica que posee una brutal historia de antisemitismo, la inclinación de los intelectuales, de tendencia en gran medida liberal, a no enfrentarse a las fuertes demandas populares para quitar derechos cívicos a la minoría de población rusa, es inquietante. Los verdes tienen allí dos escaños en el Parlamento, en el seno de la coalición independiente Sajudis, es decir, tantos como los cristianodemócratas; son los dos únicos partidos que, junto con el socialdemócrata, tienen representación en la coalición. En la fundación del Partido Verde de Letonia, en Jumala el 13 de enero de 1990, participaron 200 personas. [Con posterioridad a la redacción del artículo de Ely, los Verdes se han constituido con éxito en Estonia. N. del E.]. En Bulgaria, la "ecoglasnost" parece interesante, pero es imposible de cuantificar, y tenemos la sensación de que las multitudes que allí se reúnen para protestar,

2) el carácter diferente de la intelectualidad actual;

3) el trasfondo histórico del momento presente, que es esencialmente modernizador y procapitalista, en lugar de anticapitalista.

1) El tema de la composición social tiene un par de características distintas. En primer lugar, la característica clave que contribuyó al conflicto étnico y a la política nacionalista, que adoptó una forma intolerante y racista en el este de Europa en vísperas de la I Guerra Mundial, residía en la composición desigual de la burguesía. La burguesía húngara, por ejemplo, se creó en gran parte a medida que se arruinaba la aristocracia propietaria de la tierra, debido a la crisis agrícola, y se veía obligada a vender su tierra y a encontrar empleo en la burocracia oficial y las profesiones liberales. Ocupaban la posición social de la burguesía, pero seguían teniendo la mentalidad de una aristocracia. La burguesía *comercial*, por otra parte, siguió siendo en gran parte judía.<sup>14</sup> Los profesionales y los funcionarios del Estado, más pobres que los judíos y con un carácter todavía aristocrático, proporcionaron los elementos clave para contribuir a transformar los sentimientos anticapitalistas de protesta contra la modernización de Europa del este, durante los primeros años del siglo XX, en antisemitismo, ese "socialismo de imbéciles" como le llamaba Bebel. Las élites de habla alemana de Austria y de Bohemia rechazaron un na-

sosteniendo velas en actitud piadosa y silenciosa, o cantando "All you need is love" y "We are the World" en muchedumbres de 40.000 personas, tienen históricamente más en común con el Padre Gapon que con Martin Luther King o Paul McCartney.

<sup>13</sup> Anthony Smith, "The Formation of Nationalist Movements", en Smith, ed., *Nationalist Movements*, Merlin, Londres, 1976, p. 13.

<sup>14</sup> Hugh Seton-Watson, *Eastern Europe between the Wars*, Cambridge University Press, 1940, pp. 66 y sig., 123 y sig.. Aunque en 1919 los judíos constituían el 5% de la población húngara, eran el 53% de la población que trabajaba en el comercio, y el 80% de la que estaba en las finanzas y la banca (F.L. Carsten, *The Rise of Fascism*, University of California Press, Berkeley, 1980, p. 170). Las reformas agrarias rumanas, que asestaron un golpe mortal a su aristocracia, crearon unas condiciones muy parecidas (Seton-Watson, p. 124).

cionalismo liberal después de quedar excluidas de la unificación de Bismarck. Las élites conservadoras "se precipitaron en una orgía de nacionalismo romántico".<sup>15</sup> También esto dejó el liberalismo a la burguesía comercial judía, reforzando el antisemitismo entre las élites restantes.

La combinación de una revolución burguesa fracasada en 1848 y unas burguesías muy heterogéneas dificultó el éxito de los ideales liberales, a la vez que alimentaba el antisemitismo y asociaba las ideas democráticas y liberales al capitalismo "judío" y al manchesterismo "occidental y decadente". Con el colapso del imperio austríaco, este resentimiento rebosó y fue, precisamente en el este de Europa, en Austria, la Bohemia alemana, Hungría y Rumanía donde se formaron las dictaduras, aplastando de forma brutal al socialismo y al populismo campesino agrario. En resumen, se combinaron las condiciones materiales y cognitivas de modo que dieron lugar a unas relaciones simbióticas entre los elementos conservadores, dictatoriales y fascistas. En todos los casos, el antisemitismo, posibilitado por una burguesía inarticulada, fue un factor crucial.<sup>16</sup>

En la actualidad, aunque existen minorías nacionales decisivas e importantes en todos los países del este, no hay poblaciones judías significativas fuera de la Unión Soviética. Además, no existen ya las condiciones históricas en las cuales surgió, en otro tiempo, una burguesía inarticulada. Y a pesar de que hay pruebas de que existe un resentimiento anticapitalista (por ejemplo, la hostilidad de los alemanes del este hacia los comerciantes polacos asentada en los restos de antagonismo en ambos sentidos) es muy poco probable que juegue un papel estructural. En el futuro próximo, todos se-

rán libres de dedicarse al mercado sin prestar atención al trasfondo étnico.

Por otra parte, como subraya Kiernan, los portadores históricos del nacionalismo en el este (en oposición al oeste) de Europa, excepción hecha de Checoslovaquia, estaban caracterizados por ser una *gentry* rural en lugar de ser una burguesía urbana.<sup>17</sup> Tampoco existe ya su elitismo reaccionario, con siglos de antigüedad, tan difícil de desarraigar y, como Moore subrayó,<sup>18</sup> tan importante para la vía autoritaria a la modernización en el este. O bien, existe sólo con una extraña forma, a saber, las élites actuales del Partido Comunista. No se trata, simplemente, de la extraña costumbre estalinista, muy difundida según parece al menos en la URSS, la RDA y Rumanía, de utilizar cotos y albergues de caza (muchos de los cuales eran antiguos castillos de la aristocracia). También se manifiesta en la forma en que, sin duda, el partido ha tratado (se puede demostrar para Rumanía y Bulgaria, se sospecha para la Unión Soviética) de fomentar los conflictos étnicos y ha utilizado criterios étnicos como pruebas de deslealtad hacia el estado socialista (estalinista).<sup>19</sup> Sin embargo, estas élites de partido no son un grupo endógamo, como la aristocracia que tenía una antigüedad de siglos, fortalecida con la ética de la violencia (los valores de la caballería) y la tradición. Como mucho, son una "nueva aristocracia", y los ejemplos de su debilidad social estructural como "clase dirigente" unida son legión en la actualidad.

2) Esto nos conduce al segundo punto, al papel de los intelectuales y las élites en la sociedad. Como subrayaron los autores austro-marxistas, Otto Bauer y Karl Renner, la construcción nacional fue un fenómeno de arriba a abajo, un fenómeno que

<sup>15</sup> Ibid, p. 66.

<sup>16</sup> Carston, p. 171, 193.

<sup>17</sup> V. Kiernan, "Nationalist Movements and Social Classes", en Smith, ed., op.cit., pp. 119, 121.

<sup>18</sup> Barrington Moore, *The Origins of Dictatorship and Democracy*, Beacon, Boston, 1966, pp. 433 y siguientes.

<sup>19</sup> Ciertamente, esta tendencia es clara en toda la Europa del este, no sólo entre los conservadores del PC soviético y los Nacionalistas Gran Rusos. En Hun-

gría, el llamado "Foro Democrático" —que no se debe confundir con el "Nuevo Foro" de Alemania del este— ha hecho su política apoyándose en una clase media urbana, a base de nacionalismo e ideas conservadoras que contenían elementos de antisemitismo; pero, precisamente, este partido ha tenido problemas debido a sus excesivas asociaciones con los comunistas húngaros (*New York Times*, 22 de febrero, 1990; Antje Bauer, "Ungarns Parteien zeigen immer noch kein Profil", *Die Tageszeitung*, 7 de marzo, 1990).

involucró grandes cantidades de trabajo ideológico y cultural que dio lugar a un patrimonio nacional.<sup>20</sup> En gran medida fue la decadente y frustrada aristocracia la que mantuvo el sistema universitario para sus hijos y lo utilizó para propagar los nacionalismos románticos que enfatizaban la historia, en especial la de aquellos períodos medievales heroicos en los que cada nación del este europeo había dominado brevemente a sus vecinos.<sup>21</sup> Esta historia se articulaba también con teorías "orgánicas" de la comunidad, que pertenecían a la naturaleza y al pastoralismo agrario, violento y militarizado, y a las ideologías caballerescas paganas y del cristianismo primitivo. En contraste con el nacionalismo occidental, basado en la reciente historia patriótico-democrática y en los derechos individuales, el nacionalismo del este se basaba en mitos del pasado oscuro y en sueños del futuro, con un elemento mesiánico mucho más fuerte, en el que el "pueblo" estaba integrado como un "todo" *incrustado* junto con las fuerzas otorgadas por dios, la historia y la naturaleza.<sup>22</sup> De nuevo, el modelo alemán sirvió como plantilla al respecto,<sup>23</sup> como ocurriría más tarde con respecto al anticapitalismo romántico antisemítico y al antisemitismo como principales portadores del nacionalsocialismo hacia el este de Europa. Los escritores populares fueron decisivos,<sup>24</sup> pero el papel de las universidades en la propagación de esas doctrinas fue incluso más importante. Desde el último cuarto del siglo XIX y durante los

primeros años del siglo XX, los profesores y los estudiantes eran en gran medida reaccionarios en Alemania y en toda Europa oriental. Los intelectuales instigaban programas, trabajaban para la policía y formaban parte de grupos fascistas. "La generación joven había sido educada para odiar y despreciar a las otras naciones, para temer a su propio pueblo y para ver en cualquier propuesta de colaboración con otros estados una perniciosa intriga de los "rojos", los judíos y los francmasones."<sup>25</sup>

En la década de 1990, ciertamente, las élites y sobre todo los intelectuales jugarán un papel decisivo en el restablecimiento del concepto de nación en el este de Europa. Y aunque hay indicios de tendencias claramente nacional-reaccionarias en el seno del aparato actual, a este aparato no le queda mucho tiempo de vida. Pero, lo que es más importante, no hay una relación orgánica entre una intelectualidad reaccionaria y una élite burocrática reaccionaria y dominante procedente del mismo antecedente aristocrático. Es más, dado el intento de dominio de los intelectuales por parte del partido, existe un fuerte antagonismo incluso donde la universidad parece haber estado bajo bajo el control del partido.<sup>26</sup>

Es importante señalar que hay pocos indicios de que los intelectuales vayan a jugar un papel político fuera del espectro de la democracia liberal, la socialdemocracia y la democracia verde.<sup>27</sup> Y esto vale a fortiori para los estudiantes que no sólo han sido o bien los catalizadores (Checoslovaquia,

<sup>20</sup> Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, Viena, 1924; Karl Renner, *Das Selbstbestimmungsrecht der Nationen*, Viena, 1918. Véase también Andrei Markovits, "Empire and Province", en Markovits y Sysyn, eds., *Nationbuilding and the Politics of Nationalism*, Harvard University Press, Cambridge, 1982.

<sup>21</sup> Seton-Watson, p. 141.

<sup>22</sup> Hans Kohn, *The Ideal of Nationalism*, MacMillan, Nueva York, 1961, pp. 530 y siguientes; Kohn, *Nationalism: Its Meaning and History*, NJ: Van Nostrand, Princeton, 1955, p. 70 y siguiente.

<sup>23</sup> Peter Sugar, "External and Domestic Roots of Eastern European Nationalism", en Sugar y Lederer, eds., *Nationalism in Eastern Europe*, University of Washington Press, Seattle, 1969, p. 12.

<sup>24</sup> Stern, op. cit.

<sup>25</sup> Seton-Watson, p. 141 y siguientes.

<sup>26</sup> El hecho de que un dramaturgo sea presidente de Checoslovaquia y un historiador sea primer ministro de Polonia son una muestra clara de esta situación, que también describen con vehemencia las novelas de Milan Kundera. Pero incluso en Alemania oriental, por ejemplo, uno de los primeros resultados de la apertura fue la separación del departamento de filosofía del partido.

<sup>27</sup> Un aspecto muy notable de la revolución en el este de Europa es el papel secundario que han tenido los intelectuales con una actitud antirrusa, contraria al movimiento social, pesimista desde el punto de vista cultural y elitista como la de Kundera y el enorme papel de los intelectuales liberales y de izquierdas como Michnik, Havel, Zis o Böhley, todos los cuales centran su interés en la universalidad, la dignidad política y social, la diversidad, el activismo cívico y el apoyo a los movimientos sociales.

Rumania), o catalizadores cruciales (Polonia, Hungría) de los movimientos de reforma, sino también fuerzas importantes que han hecho hincapié en los derechos civiles, la separación de poderes, la supresión de los aparatos de seguridad y han ejercido una presión continuada en favor de la reforma democrática.

3) Para acabar, un nacionalismo reaccionario, romántico y contrario al capitalismo exigía un fuerte sentimiento *anticapitalista*. Durante los primeros años del siglo XX, y en especial después de la Primera Guerra Mundial, éste tuvo una enorme popularidad. En cambio, todo un enorme mar de fondo de tipo económico, social, político y cultural, está actualmente buscando algún modo eficaz de acumulación intensiva propulsada por el consumo. En verdad, la modernización económica es la razón principal por la cual Gorbachev y la élite de poder soviética iniciaron las reformas llegando hasta el punto de *alentar* los cambios en los regímenes de Europa del este, sobre todo en Alemania oriental, que revolucionaron esos países y destruyeron en unos días las condiciones político-estructurales necesarias para los intereses geoestratégicos de la Unión Soviética. Ésto convierte a las concepciones geoestratégicas conservadoras del "interés nacional" (a la Samuel Huntington) en mayores perdedoras incluso, en la historia de la ciencia política, que las teorías del totalitarismo. La presión en favor de la liberalización económica es sumamente fuerte en toda la Europa del este, y está acompañada por un deseo igualmente intenso por parte de la población de poseer automóviles buenos y heladeras, aparatos de video y discos compactos. Esto último va, a su vez, parejo a una relación casi de voyeurismo con el consumismo atlantista, pero también contiene un fuerte modernismo cultural (los punks, los freaks de Michael Jackson, los *blue jeans*) que ha sido un tópico acerca de Europa oriental durante tantos años, como años hace que es un secreto a voces el interés envidioso de las élites del partido por las

doctrinas económicas neoclásicas y monetaristas. Este enorme mar de fondo contribuirá en gran medida a destruir o ahogar la reacción potencial de carácter proteccionista-nacionalista-"ecologista". Supongamos una Alemania oriental que necesitara proteger sus nuevos Volkswagen-Trabants a fin de poder venderlos en Europa del este. Hubiera sido necesario que se *parezcan* a los Volkswagen para que alguien desee realmente comprarlos. El argumento de que las tendencias nacionalistas inhibirán el potencial de "crecimiento" orientado al consumo podrá ser utilizado por cualquier formación política razonable para combatir tales tendencias políticas.

Por estas tres razones, a saber, una composición social más unificada como base para las iniciativas modernizadoras, una intelectualidad y un cuerpo de estudiantes progresistas, y una presión intensa en favor de políticas económicas liberales, se han eliminado los fundamentos históricos para el desarrollo de un nacionalismo reaccionario en el este de Europa. Y como corolario, la posibilidad de una interpelación "ecologista", por parte de estas fuerzas, o de un robo del tema ecológico es insignificante, a pesar de que la ecología per se *no garantiza* un contenido político de carácter progresista, universalista, democrático, feminista, antirracista y orientado hacia la justicia social.

No hay pruebas que indiquen que la defensa que el "republicano" Schönhuber hizo de los derechos de los campesinos, su política anti-Mercado Común, el apoyo a la "rotación" de los miembros del parlamento (es decir, el clásico asco derechista por la burocracia y el funcionariado culto), y la retórica ecologista (*Lebensraum*, espacio vital ecológico) sean algo más que puro oportunismo. Y hay pocos indicios que estos temas jugaran un papel importante en su éxito electoral. Una "Alemania limpia", en términos raciales y de ecosistema, no tiene en apariencia mucha popularidad.<sup>28</sup>

En Alemania del este hay algunos sig-

<sup>28</sup> Como ha demostrado Elisabeth Noelle-Neumann con su encuesta, el trasfondo educacional y

el centro de interés de los jóvenes que votan a los republicanos les convierte en el elemento social más preo-



nos inquietantes con respecto a la derecha, pero pocos indicios que sugieran que estos elementos sean "ecologistas". La presencia de los *skinheads*, que según su propia estimación (probablemente hinchada) son unos 400-450 en Berlín Este y unos 2.000 o 3.000 en todo el país, señala inclinaciones neonazis sensacionalistas y un odio hacia el SED<sup>29</sup> (el Partido Socialista Unificado que era el Partido Comunista de la Alemania del este). El Partido Republicano se ha visto atrapado en violentas luchas intestinas, pero el número de sus afiliados iba creciendo de manera constante en la República Federal Alemana. Se eliminó la fraseología "verde" neonazi del programa, puesto que se iba convirtiendo progresivamente en un lastre.<sup>30</sup> Se aseguró a la prensa que había grupos activos en la RDA y que pronto se formarían las agrupaciones locales del partido; y también que iban a hacer caso omiso de su situación ilegal en Alemania del este.<sup>31</sup> Más inquietantes son las muestras de un potente y extendido sentimiento contra los extranjeros, antipolaco en particular, dirigido especialmente contra los que venden en el mercado negro de Berlín Oeste. Por supuesto, nada de esto tiene el menor contenido "ecologista". Además, las fuerzas que realmente tienen que ver con una ecología política parecen estar claramente a la izquierda, según los modelos de la política europea occidental.<sup>32</sup>

También es evidente la oposición esencial entre la nueva derecha y el nacionalismo por una parte, y la ecología y la izquierda por la otra, si se examina la lógica

cupado por el declive industrial y en el que menos se toma en serio los temas medioambientales. Véase "Eine gekränkte und isolierte Minderheit", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 11 de septiembre, 1989. También en Alemania del este, donde existen resentimientos parecidos contra los "trabajadores invitados" del Tercer Mundo —sólo aquellos que el estado alemán del este ha importado de los países socialistas (Vietnam, Etiopía, Angola)— se pone igualmente de manifiesto que la "causa" es un sentimiento de declive económico, que convierte a los trabajadores extranjeros en cabezas de turco, y está muy lejos de ser un interés de que la economía crezca menos para conservar la ecología. Véase "Übersiedler aus dem fernen Osten," *Die Tageszeitung*, 3 de enero, 1990.

<sup>29</sup> Se realizaron numerosos procesos contra

de las políticas que están en juego. Las doctrinas románticas anticapitalistas tradicionales eran "antibolcheviques", y de aquí que el intento de acosar a la ecología por roja y a la vez acusarla de nazismo resulte ridículo. En realidad, la característica "antibolchevique", el componente anticomunista, que todavía es muy fuerte, por ejemplo, en el conservadurismo de América Latina o Filipinas, como lo fue durante un tiempo en Europa, debería jugar un papel relativamente insignificante. Choca de lleno con el problema de que los elementos conservadores de la sociedad "realmente existentes" son el aparato del partido; por lo tanto, un nacionalismo romántico insurgente sólo puede luchar contra sí mismo en el este de Europa. O, dicho a la inversa, puesto que ya no hay "bolcheviques", no puede haber ya un antibolchevismo brutal. Del mismo modo, fue la amenaza de un verdadero socialismo obrero la que confirió urgencia ideológica a los anticapitalismos románticos reaccionarios, como formas de "desviar" la atención. De hecho, si, como sospecho, la política verde tiende a llenar los espacios dejados por la ausencia de una política comunista viable en el este de Europa, como precisamente está haciendo, con mucha lentitud, en relación al eurocomunismo en el oeste, será la misma política verde la que planteará nuevas amenazas insurreccionales. Esto hace que la definición ideológica de lo "verde" sea crucial, puesto que la política reaccionaria no podrá utilizar lo verde simultáneamente como propaganda e imagen del mal. Este es exac-

ellos (44 en 1988, 144 en los primeros meses de 1989), pero, al igual que en el oeste europeo, este es un fenómeno relativamente aislado. (Karla Trux, "Skins stören Selbstzufriedenheit der DDR", *Die Tageszeitung*, 5 de octubre, 1988; "Still Faschos", *Der Spiegel*, n° 2, 1990)

<sup>30</sup> Charlotte Wiedemann, "Programmentwurf der REPs vorgestellt", *Die Tageszeitung*, 21 de noviembre, 1989.

<sup>31</sup> Sin embargo, quienes más se alarmaron por los neonazis en la RDA fueron los "antifascistas" del SED, lo que no ha engañó ni al "Nuevo Foro" de la RDA, ni a la prensa liberal y de izquierdas de la República Federal.

<sup>32</sup> Véase, "Gründungsinitiative für eine Grüne Partei", *TAZ DDR journal*, Berlín: TAZ, 1990.

tamente el dilema que se observaba, por ejemplo, de forma más modesta, en el conservadurismo germano, en los intentos fracasados de Heiner Geissler de calumniar a los verdes de Alemania occidental. El conservadurismo alemán no pudo decidir si difamaba a los verdes con una tesis de "verde-rojos" o de "verde-pardos".

Las esperanzas democráticas para la Europa oriental son, desde luego, más sólidas en mi opinión que lo que pueden sugerir los argumentos expuestos más arriba. Estos sólo ofrecen razones acerca de la improbabilidad de una reacción nacionalista romántica. Pero hay argumentos que indican que la "revolución" del este es de un tipo peculiar que presagia un triunfo a largo plazo. Es necesario exponer esto en primer lugar, antes de intentar luego volver a insertar, desde una perspectiva verde, la cuestión del este de Europa en el panorama europeo más amplio.

Si los últimos años de la década de 1980 y los primeros de la de 1990 constituyen una época de renovado fervor revolucionario según los modelos plebeyos de la época de las "grandes revoluciones democráticas" (en palabras de R.R. Palmer), el modelo de revolución es más bien el de la Revolución americana que el de la francesa. Y aquí, el punto de partida adecuado son las reflexiones de Hannah Arendt, no de Palmer, sobre la revolución. En uno de los sentidos políticos más importantes, en términos de los mismos "cimientos", para utilizar el término de Arendt, los sucesos de Europa del este constituyen una revolución. Aunque algunas veces carecieran de la riqueza de la contrainstitucionalización democrática que se pudiese desear, fueron grandes sucesos públicos llenos de pala-

bras, no violentos, sobre una base social bastante igualitaria, en contraste con el "poder popular" de las Filipinas.

En Leipzig, sobre todo, la intensidad de las convicciones públicas acerca de la no violencia (disciplinada), el poder de dirigentes eclesiásticos populares, la influencia que éstos ejercieron sobre los dirigentes locales del Partido y la influencia que ejercieron, a su vez, para forzar al Emperador-por-tres-semanas-con-muy-pocas-ropas, Egon Krenz, a impedir la "solución de tipo chino", constituyeron vida pública dentro de la esfera del *poder*, en el sentido que le da Arendt, y fuera de la esfera de la violencia; y por ello merecen los laureles y la gloria republicana y revolucionaria. Los estudiantes de Praga y los ciudadanos de Leipzig son la cima de esta revolución.<sup>34</sup>

Estos son "cimientos" democráticos, a diferencia de la situación existente después de la I Guerra Mundial. Sin Gorbachev y la aprobación soviética tácita esto no hubiese ocurrido, pero *no son* "democratizaciones" protegidas por los vencedores como fue el caso con Wilson después de la I Guerra Mundial. El Estado ruso, como el británico, se verá forzado a establecer un sistema parlamentario como consecuencia de los movimientos de independencia de sus colonias. Por lo tanto, estas revoluciones contribuirán en gran medida a consolidar estas naciones como naciones con demandas patriótico-democráticas. Es necesario tener esto presente, puesto que, por ejemplo, incluso un país relativamente no problemático y ya occidentalizado como Checoslovaquia jamás tuvo una existencia real como nación.<sup>35</sup> Todavía queda mucho por hacer por lo que se refiere a la construcción nacional, pero es importante

<sup>33</sup> El intento de crear una energía de este tipo dirigida contra el Partido en una situación en que el Partido estaba en proceso de disolución subraya, precisamente, la incongruencia de lemas "neonazis", tales como "destruye la Unión Soviética".

<sup>34</sup> Consideramos que estas revoluciones tienen esa cualidad que Arendt alabó con tanto ardor por lo que se refiere a la "revolución" americana (más que la francesa), a saber, que se frenó en un momento decisivo antes de que pudiese descontrolarse. En Europa del este, como en esta "revolución" americana, la característica central no ha sido la justicia social y una

enconada lucha de clases, sino más bien un fundamento democrático y un universalismo, combinado con el deshaucio de un poder imperial que, más o menos, había admitido ya la derrota. (Aunque fueron los polacos, y no los de Alemania del este, quienes se batieron en esa Guerra de la Independencia). Ambas fueron luchas anticoloniales con un fuerte componente democrático-patriótico y universalista.

<sup>35</sup> Joseph Szeck, "Nationalism in Czechoslovakia", en Claus Offe, *Disorganized Capitalism*, MIT, Boston, 1986, p. 171.

constatar que se empieza con buen pie.

Por encima de todo, no existe un problema social serio del tipo que caracterizó las verdaderas "revoluciones" (Francia, Rusia, China, Iran). No hay una clase dominante amargada y cruel que deba ser derrocada, que se oculte en el extranjero y planee una contrarrevolución y una venganza brutal. La transición en el este de Europa demuestra un aspecto clave que ha sido inherente, aunque no se ha señalado, en los regímenes socialistas "totalitarios" del Este. Para verlo, debemos recordar la distinción de Offe y Wiesenthal entre formas premodernas y modernas de desigualdad social. La crítica de la sociedad burguesa es distinta a la de la sociedad aristocrática, argumentaban, porque en el primer caso la diferencia era entre ideal y realidad. "Mientras el poder de la aristocracia sobre los campesinos estaba institucionalizado y sancionado como parte del orden político en la sociedad feudal, el poder de la clase capitalista sobre la clase obrera no sólo no está institucionalizado en la sociedad burguesa, sino que está incluso aparentemente neutralizado por el modelo institucional de que todos los ciudadanos son iguales". En el primer caso se tiene una diferencia entre norma y hecho, en el segundo entre norma y norma.<sup>36</sup>

La evolución en el este de Europa demuestra esta contradicción entre norma y hecho elevada al cuadrado. A saber, en la ideología marxista-leninista oficial, el capitalismo y la igualdad formal de la "ciudadanía" siempre se han considerado como una precondition para el socialismo, sin embargo, gran parte de esta norma oficial entraba en conflicto con la realidad. Pero la contradicción radical entre norma y realidad ha significado que estos regímenes tenían una increíble falta de legitimidad.

Esta falta de legitimidad es importante si comparamos la capacidad de estas sociedades, una vez desaparecido el miedo a una invasión soviética, para experimentar una revolución no violenta o -en el nuevo len-

guaje checo- "aterciopelada", con la incapacidad de hacer lo mismo en Latinoamérica, donde la legitimidad de carácter aristocrático está todavía, en mucha mayor medida, en su lugar. Sweezy argumentó de manera convincente, a raíz del fracaso chileno, que la única transición posible al socialismo era el ataque a los aparatos militares y policiales, circunstancia que convertía en imposible la transición democrática y que seguía dando apoyo al modelo cubano.<sup>37</sup> Lo que es sorprendente es que el poder de los partidos comunistas en Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Alemania del este se haya cedido por negociación, incluyendo sobre todo los importantes ministerios del interior y por lo tanto la policía secreta. Con el apoyo de la perestroika de Gorbachev, los ministerios de defensa y los ejércitos se han mantenido bajo control, según la línea liberal de una separación clara entre el ejército y las decisiones políticas.

Sin que haya un problema social grave en este sentido, ni unas relaciones de clase cruelmente injustas y, por lo tanto, tampoco una burguesía exasperada, antiliberal y agresiva, sino una élite de socialismo burocrático que se sabe en bancarrota intelectual pero que no tiene toda una forma de vida que defender, como le ocurriría a una burguesía, el socialismo ha solucionado ya el problema social, de modo que la reacción de la clase privilegiada no puede arruinar las nuevas revoluciones del este de Europa. Esto constituye una gran ventaja.

Por otra parte, la reciente decepción con respecto al rechazo del "socialismo" en el este requiere un comentario. No deberíamos pensar que esta pasión por el consumo sea una sorpresa cuando examinamos las intenciones políticas del "socialismo realmente existente". Como observan Wiesenthal y Kostede, en la RDA los dirigentes del Estado no perdieron la partida porque hayan traicionado la idea de comunidades ecológicas sostenibles, en lugar de una forma de vida consumista, sino porque sus intentos generalmente aceptados de al-

<sup>36</sup> "Two Logics of Collective Action", en Claus Offe, *Disorganized Capitalism*, MIT, Boston, 1986, p.171.

<sup>37</sup> Véase Paul Sweezy, "Chile: The Question of

Power", en Sweezy y Magdoff, eds., *Revolution and Counter-Revolution in Chile*, Monthly Review, Nueva York, 1974.

canzar el elevado nivel de la industrialización occidental habían fracasado.<sup>38</sup>

### 3. TRES TESIS SOBRE LOS EJES FUTUROS DE LA IZQUIERDA Y LA VICTORIA HISTÓRICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA A NIVEL MUNDIAL

1) La revolución del este de Europa constituye una victoria histórica mundial para la socialdemocracia; no por añadir lo social a una democracia, sino la democracia a lo social. Polonia es el ejemplo más claro de ello, en tanto que vemos un sindicato —formado, desde luego, a partir de los movimientos de masas— reclamando la introducción de una economía de mercado capitalista. Puede ocurrir que Solidaridad evolucione en una dirección que convierta a sus miembros en los “caciques del trabajo”, pero, ¿pueden llegar a convertirse en capitalistas? ¿Pueden desprenderse de su educación?

Las contradicciones que están en juego suponen que la nueva fase de acumulación será tajantemente fordista, y en un sentido alemán clásico, es decir “Modelo alemán”, respaldado por la socialdemocracia, con una modernización industrial con pactos corporativistas como la que hubo durante los años de Brandt. Los sindicatos tendrán que preocuparse por la red de bienestar y programas de reestructuración.<sup>39</sup> No está claro hasta qué punto este inmenso crecimiento<sup>40</sup> adoptará la forma de una coalición estrecha entre los intereses del trabajo y el capital contra los ciudadanos y los movimientos sociales, pero la debilidad de estos últimos es inquietante. En occidente, a la espera del mercado interno del 92, no está claro en qué medida la aceleración de la acumulación adoptará la forma de un

acuerdo corporativista entre el capital, el Estado y los sindicatos, frente a la protesta ecológica, o bien otra forma más primitiva al estilo de la acumulación burguesa decimonónica. En cualquier caso, en tanto que vemos una victoria de la socialdemocracia, eso significa que se obrará de acuerdo con los intereses de los patronos. Los hombres de negocios germanos han apodado ya la reunificación alemana como “la mayor OPA del mundo.”<sup>41</sup>

2) Se están formando ya, por todo el este de Europa, líneas de conflicto rojiverdes, pero también líneas de alianza del movimiento. Los verdes, que no es muy probable que adopten una forma reaccionaria, tomarán de inmediato el papel de voz de la reforma medioambiental y de la sociedad ecológica. Se situarán a la izquierda o al lado de la socialdemocracia. No es probable que la ecología se politice hacia la derecha, su capacidad de situarse a la izquierda será el resultado de una seria lucha por la hegemonía, una lucha en la que los viejos romanticismos de derechas del este serán relegados.

Ciertamente, los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de junio de 1989 son prueba de un importante avance de los Verdes en la política europea. Pero la pregunta que debemos hacernos es, bajo qué condiciones. El incremento de las políticas racistas derechistas y xenófobas es muy inquietante, y éstas han tenido éxito no sólo en Alemania, sino en Austria, Francia e Italia. Además, ni Inglaterra ni Francia se destacaron durante la pasada década por tener un movimiento medioambientalista activo o poderoso, y sus verdes no tienen ni la experiencia del movimiento ni la sutilidad izquierdista que demuestran los verdes alemanes en la práctica política incluso al margen de los temas medioambientales. Esto es importante, puesto que

<sup>38</sup> Norbert Kostede y Helmut Wiesenthal, “Wiedervereinigung?”, *Kommune*, nº 1, enero, 1990, p. 36.

<sup>39</sup> Están surgiendo ya unas tensiones tan graves en Polonia, que los sindicatos dirigidos por comunistas están situando a Solidaridad a la defensiva. Véase Steven Greenhouse, “Changes Have Poland Grumbling”, *New York Times*, 8 de enero, 1990.

<sup>40</sup> Las predicciones oscilan entre un aumento in-

mediato de la tasa de crecimiento desde el 2.5 al 4 por ciento (Samuel Brittan, “A Wind for Germany”, *Financial Times*, 7 de diciembre, 1989), hasta un 10 por ciento según un economista experimentado, en un informe para el Kommerzbank (Steven Greenhouse, “Germany Businesses Racing Toward Unity,” *The New York Times*, 15 de marzo, 1990).

<sup>41</sup> Greenhouse, op. cit.

históricamente es la militancia y la intensidad de los movimientos lo que ha forjado a los verdes como una fuerza con convicciones de izquierdas. Los Partidos Verdes que no surgen en la lucha contra los límites que los movimientos alcanzan en su confrontación con el Estado no tienen un sentido tan marcado de la ecología política y social, y tienden a hablar mucho sin decir nada en los temas de seguridad del Estado y del capital. El surgimiento, según parece, de un Partido Verde moderado en Checoslovaquia fundado como un partido "normal", insinúa este problema; y probablemente no es una coincidencia que estén más orientados hacia los verdes franceses que hacia los alemanes.<sup>42</sup>

Los verdes de Alemania occidental hicieron sus primeros avances en las elecciones al Parlamento Europeo de 1980, antes de hacer una mella electoral importante en su propio país. ¿Se mantendrán estos resultados europeos de 1989? Para un Partido Verde, unos resultados electorales con éxito pero sin una base institucional constituida por una red de proyectos y de movimientos alternativos, no son realmente un avance. Además, la política verde no ha tenido claridad por lo que se refiere a su posición en la política europea. Los resultados de conjunto indican claramente que las poblaciones no están satisfechas con las políticas conservadoras de privilegios económicos para pocos y quieren una Europa con un Estado socialmente más sensible. Los verdes deben combinar así su crítica de una Europa común que no regula el deterioro del medioambiente, con la crítica social, y establecer alianzas con la socialdemocracia. De otro modo, la protesta radical de derechas seguirá creciendo. En este aspecto, Europa debe prestar atención al constante énfasis que Jesse Jackson hace, en los Estados Unidos, acerca de que la política medioambiental debe estar combinada con una política multiétnica, de conciencia social y de inclusión, o de lo contrario no será capaz de afrontar los nuevos peligros emergentes que está planteando la derecha conservadora.

3) A la larga, la reforma medioambiental formará parte de las tendencias hacia la liberalización que actúan en Europa en su conjunto, y podrá remediar en algo la catastrófica situación de Europa del este por medio de estos tipos de regulación que el estado del bienestar y los capitalismo socialdemócratas han sido capaces de establecer. Sin embargo, al mismo tiempo, se exacerbarán las contradicciones estructurales más serias entre acumulación capitalista y racionalidad ecológica. De forma parecida, pero mucho más grave a largo plazo, el medioambiente se verá amenazado por los efectos nocivos de la liberalización económica en el bloque del este, al igual que está ocurriendo con la integración en la CE en el oeste. La limitación de la producción de automóviles respaldada por el Estado, en el este, se hizo, entre otras cosas, como una medida contra la irracionalidad de la sociedad del automóvil; lo mismo que la no importación de plátanos en relación a la explotación del Tercer Mundo. Puesto que en el este de Europa todo el mundo quiere un fordismo intensivo orientado al consumo, los tipos de regulación a largo plazo del medioambiente (p.e. la producción de dióxido de carbono), que el pluralismo capitalista jamás será capaz de afrontar, ofrecerán terrenos (en contraste con los tipos de cosas que puede regular, como los convertidores catalíticos o el DDT) para masivas crisis venideras entre capital y naturaleza. El capital y los Estados imperiales que quedan están multiplicando sus esfuerzos para desviar el foco de la "seguridad", de la confrontación militar al "medioambiente". La Unión Soviética está pendiente del calentamiento de la Tierra; los conservadores de Estados Unidos (como los del Center for Strategic International Studies de Georgetown) tratan de imaginar cómo pueden "animar" a las naciones del Tercer Mundo, que por primera vez en su historia van a producir una proporción significativa de gases que provocan el efecto invernadero, a frenar la producción de los mismos. Este es el tema nuevo de la "seguridad nacional" del Estado de seguridad de los Estados Uni-

<sup>42</sup> Walter Oswalt, "Grüne in der CSSR gründeten Partei", *Die Tageszeitung*, 19 de febrero, 1990.

ten Partei", *Die Tageszeitung*, 19 de febrero, 1990.

dos.<sup>43</sup> También el capital es claro en este punto. "El problema central del debate global sobre el calentamiento de la Tierra", argumenta la revista *Forbes*, es el discurso del extremismo. Esto "explica por qué la posición de los Estados Unidos y Japón recibió el apoyo de unas treinta naciones en desarrollo que consideran que, precisamente, cuando el marxismo está dando paso a los mercados, los "verdes" políticos parecen decididos a hacer retroceder la economía mundial hacia lo rojo, utilizando el

efecto invernadero para detener la expansión económica fundamentada en un mercado libre."<sup>44</sup>

Lo que los verdirrojos pueden hacer es encararse con estos temas globales. Tenemos el compromiso político, la concepción de una vida sencilla, cívica y republicana, y los recursos utópicos para pensar una sociedad radicalmente democrática y socialista ecológica. Por esta razón somos el futuro.

*(Traducción del inglés: Elena Grau)*

<sup>43</sup> En el folleto "Implications of Global Climate Policies", publicado por el Center for Strategic and International Studies (julio 1989), el tema del aumento del consumo en el Tercer Mundo, como amenaza al interés nacional debido al efecto de los gases de invernadero, se repite como un mantra a lo largo del texto.

<sup>44</sup> Warren Brooks, "The Global Warming Panic," 25 de diciembre, 1989, p. 97. El director de la OMB, Richard Darmon ("cuya bestia negra son los

Verdes") ha distinguido también, de forma polémica, como observa Nicholas Wade ("Mr. Darmon and Green Vegetables," *The New York Times*, 14 de mayo, 1990) entre "los buenos medioambientalistas, como su esposa e hijos y el Presidente" y "los malos medioambientalistas ... que quieren dirigir la economía global, que se oponen al crecimiento, que temen todos los riesgos y que, bajo sus máscaras verdes, son socialistas disfrazados."